

Pensarnos en la formación y la práctica. Reflexiones a partir de la instauración de un nuevo programa de postgrado en estudios de género y feminista.

Surimana Paz Pérez Díaz y Nicol Ester Cisternas Collao.

Cita:

Surimana Paz Pérez Díaz y Nicol Ester Cisternas Collao (2019).
Pensarnos en la formación y la práctica. Reflexiones a partir de la instauración de un nuevo programa de postgrado en estudios de género y feminista. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/s2C>

Pensarnos en la formación y la práctica. Reflexiones a partir de la instauración de un nuevo programa de postgrado en estudios de género y feminista

Surimana Paz Pérez Díaz¹¹² - Nicol Ester Cisternas Collao¹¹³

Resumen: El objetivo de esta ponencia es presentar reflexiones críticas sobre el movimiento social feminista chileno y la academia, así como también el quehacer profesional de las ciencias sociales, en el marco de un nuevo programa de magíster en estudios de género y teoría feminista implementado por la Universidad Central de Chile, en la ciudad de Santiago, el cual integramos como estudiantes.

Este programa se caracteriza por la inclusión de perspectivas como la decolonial y los feminismos del sur, por lo que retomamos el abordaje de las tensiones entre la academia, las epistemologías feministas y el enfoque decolonial situado desde Abya Yala. Esto, considerando las disputas de espacios para el desarrollo del pensamiento crítico desde latinoamérica en el contexto de una sociedad capitalista que considera la educación como bien de mercado. De esta forma, damos paso a las apuestas, posibilidades y limitaciones que contemplamos en este proyecto, los aportes de estos enfoques y del programa enunciado a nuestras disciplinas en el marco del desarrollo de las ciencias sociales como de nuestras prácticas feministas que trascienden las esferas de lo académico.

Palabras clave: Academia, Epistemologías Feministas, Decolonial, Ciencias Sociales, Activismo

Introducción

Esta presentación surge ante la consideración de dos estudiantes del Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial de la Universidad Central de Chile, de la necesidad de exponer reflexiones críticas y propositivas sobre nuestros procesos de formación y quehacer

112 Antropóloga, Licenciada en Antropología, Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales. Correo electrónico: Surimana.perez@gmail.com.

113 Socióloga, Licenciada en Sociología, Universidad de Viña del Mar, 2015. Correo electrónico: cisternasnicol23@gmail.com.

profesional en las Ciencias Sociales. Así también como resaltamos nuestros roles, académico y profesional queremos enfatizar en relación a nuestras experiencias en tanto mujeres socialmente construidas y lesbianas en los márgenes de la ciudad, ambas provenientes de familias trabajadoras y poseedoras de experiencias como activistas feministas en las ciudades de Valdivia, Santiago y Valparaíso-Viña del Mar.

Nuestro posicionamiento parte desde ahí, hablar desde lo conocido y compartido o mejor dicho desde la experiencia vivida, sobre aquello que se omite en ciertos escenarios, contemplando el hecho de que las Ciencias Sociales históricamente se ha volcado hacia el estudio de las denominadas “otredades”, como en la Antropología la tendencia hacia lo que se podría denominar como “exótico”, mientras en la Sociología a estudiar lo que se denomina como “problemas sociales”, sin cuestionar o mencionar los privilegios de quienes investigan, así como de quienes intervienen en lo social. Esto, como si se tratase de entidades abstractas, neutrales u omnipresentes, por ello es que para la lectura que realizamos de este proceso, nos apoyamos desde lo que plantea el enfoque decolonial, el cual es situado desde Abya Yala y más precisamente los planteamientos de un feminismo decolonial que interpela a los feminismos hegemónicos; desconfiando de una realidad que aparentemente se muestra superada en los diferentes espacios, puesto que si bien hay una supuesta apertura en lo académico “las lesbianas no blancas, las afrodescendientes, las indígenas, las mestizas, y mestizas trabajadoras de este mundo parecen haber sido incorporadas en los estudios de género sin estarlo” (Espinosa, 2008, p.59).

Sobre estos lineamientos, la metodología de este escrito consiste en realizar un análisis a partir de la experiencia interpeladora que ha significado el cursar el Magíster en Género e Intervención Psicosocial, en su primera etapa, en tanto primer año de impartimiento y en tanto nuevos conocimientos adquiridos, reflexiones entre pausas, traslados, diálogos entre estudiantes, docentes y las comunidades que habitamos. Apoyadas desde el enfoque decolonial situado desde la realidad de Abya Yala en relación a la producción de conocimiento, la realidad de nuestros entornos, la contingencia nacional, se intenciona develar entramados de poder que nos sitúan en determinados lugares, entre ellos las barreras en la especialización y el desarrollo de un pensamiento crítico que sea efectivo en cuanto a una transformación social que mejore no solo nuestra situación en el mundo.

Nuestro contexto: Educación de mercado en Chile

El acceso a la educación para las mujeres latinoamericanas no ha sido fácil, menos en Chile en el contexto de la educación de mercado que promueve la desigualdad poniendo barreras en términos de segregación social, traduciéndose en que quienes tienen acceso a una educación de “calidad” o mejor dicho de prestigio social, se refleja en quienes pueden optar a becas otorgadas por el Estado, desde lógicas meritocráticas que no funcionan, no son asequibles, porque la desigualdad está en los cimientos de toda propuesta gubernamental. Esta desigualdad se vio fortalecida en el gobierno militar y sus políticas de descentralización y la instauración de la subvención por alumno asistente a cada escuela, como forma de financiamiento de la educación gratuita a partir del cual el sistema escolar chileno fue transformado, siendo parte fundamental

de cambios fundados en principios socioeconómicos liberales, y ya en la denominada transición a la democracia, surtieron los efectos magnánimos de la imposición de una educación de mercado que trajo consigo el debilitamiento de la educación pública. No obstante, desde el año 2006 las demandas por educación como derecho social, que sea gratuita, de calidad, desmunicipalizada y no lucrativa ha sido un tema posicionado y se ha levantado un movimiento social liderado por estudiantes de educación media y universitaria. A estas demandas en los últimos años se ha sumado también la demanda sobre la Educación No Sexista.

En Educación Superior hay muchas temáticas analizables, entre ellas el lucro es una agravante, ya que todas las disciplinas cuentan con aranceles altos que ascienden los dos millones de pesos anuales, y los créditos otorgados por el Estado como el CAE y el Fondo Solidario que finalmente tienen altos cobros así como el sobreendeudamiento, que persigue a personas que han optado por estudios superiores sin poder costearlo por prolongados años, siendo que el mero hecho de estudiar no asegura el que se encuentren opciones laborales sino más bien la aventura hacia otras precariedades como el trabajo con bajas remuneraciones, ocurriendo en ocasiones no poder trabajar en el rubro en el que se estudió o simplemente hacer el trabajo como asistentes técnicas. Entre ello, trabajar sin contrato, a modalidad honorarios no estable y sin previsión social, y las dificultades para desenvolverse, debido a la desvalorización e instrumentalización hacia carreras como la Antropología y la Sociología, por mencionar ejemplos. Asimismo, en el ámbito de la investigación la precariedad se refleja en las bajas plazas para laborar en estos espacios, la competitividad, el nepotismo o "amiguismo", o el trabajo reducido a la docencia medida a través de la generación de publicaciones, es decir de la elaboración de un producto según lógicas capitalistas. Cabe entonces preguntarse cuál es el rol de las Universidades, en la generación de profesionales, y en postgrados el énfasis en la especialización, siendo que actualmente en Chile ha aumentado la continuidad de estudios y esta expansión ha apuntado hacia Universidades Privadas no pertenecientes al CRUCH.

Actualmente presenciamos una gran cantidad de ofertas de postítulos, ya sea diplomados, cursos online, postgrados y doctorados enfocados en algunos casos en temáticas que han sido relevadas por la sociedad civil en sus diversas organizaciones sociales y políticas. Lo paradójico y problemático de aquello, es que en muchos casos son temáticas que han sido planteadas como problemas sociales, referidas a los derechos sociales, políticos y humanos que no siempre tienen una aceptación en la agenda gubernamental o en las instituciones del país. Son temáticas que han sido fuertemente resistidas por el Poder hegemónico, sin embargo, se utilizan como mercancías de consumo que entran en flujo en la economía capitalista chilena y en lo que podríamos denominar como el mercado de la educación.

Los estudios de género en los últimos años han sido protagonistas en las ofertas de postgrados así como lo han sido para la opinión pública y la agenda de gobierno que ha incluido en sus políticas públicas la perspectiva o enfoque de género, por otra parte recientemente el feminismo como movimiento social adquiere ese o más protagonismo en la sociedad chilena en su conjunto. El punto aquí se relaciona con la disputa del espacio académico que han dado las feministas históricamente de la mano del pensamiento y las teorías críticas. Sin embargo, con la incorporación en cuanto contenidos curriculares se refiere, desde un enfoque situado desde Abya

Yala y dentro de una academia de orígenes modernos y masculinos, cabe reflexionar y analizar ¿cómo influyen estos temas tan controversiales para una cultura occidental y que rol tiene en esto el feminismo? además de ¿qué tipos de feminismos entran a disputar y tensionar el espacio académico? y ¿de qué forma lo hacen?

Movimiento feminista en Chile

Con el reciente apogeo del movimiento feminista en Chile, sabemos que los feminismos tienen una existencia histórica en el país y el mundo, más el fenómeno que se desarrolló durante el año 2018, da cuenta justamente de esos esfuerzos de mujeres y mujeres feministas que han dedicado su vida a reflexionar acerca de la opresión de las mujeres, a hacer comunidad y perseverar desde ideales feministas tan resistidos por la sociedad chilena machista y conservadora. Haciendo una revisión histórica sobre este movimiento, es que podemos dar cuenta de las tensiones y los nudos feministas críticos que lo han acompañado en su desarrollo tanto en términos teóricos como prácticos. Ya que existen divisiones al interior del movimiento, que se consideran de carácter irreconciliable. Las dicotomías han sido relevantes en la caracterización del movimiento feminista, en la época de transición a la democracia donde nace la dicotomía de las feministas autónomas y las feministas institucionales, de la misma manera están las esencialistas y las antiesencialistas, las de la población y las de la academia y así suma y sigue, haciendo eco de las mismas categorías históricas, que han acompañado al movimiento.

Estos nudos críticos también han abordado al sujeto político del feminismo a lo largo de su teorización y práctica, pasando por una homogeneización del sujeto político mujer, en singular, como una única referente de la opresión, siguiendo por la pluralización de la misma sujeta, es decir mujeres, hasta ampliar los horizontes llegando al cuestionamiento sobre si el sujeto del feminismo son las mujeres como esencia o puede ser ampliado más allá de lo biológico.

Desde estos mismos conflictos se visibilizan los distintos tipos de feminismos, con sus diferentes formas de hacer la política en distintos espacios de lo social y la cultura. Actualmente podemos decir que el feminismo de la igualdad, liberal y con enfoque de derechos es el protagónico en el escenario social y político chileno, cuestión que es posible deducir analizando la agenda feminista que aparece en el discurso público, temas como un aborto seguro y gratuito para las mujeres, como tema de salud pública, educación no sexista, sanciones efectivas para los feminicidas, protocolos de acoso sexual, ley de identidad de género y no más violencia hacia las mujeres, son las problemáticas que se toman el protagonismo en las luchas feministas y es desde esta realidad que buscamos problematizar desde un enfoque decolonial los distintos espacios en donde se habla de feminismos.

Es por ello, que hemos situado la academia como un espacio central para el debate y la reflexión, ya que ha sido un espacio importante en la relación feminismos y conocimientos, así como también un espacio que ha generado controversias dentro del movimiento debido a sus orígenes, no obstante, es uno de los tantos espacios de disputas para quienes hacen feminismos en una academia de características siempre elitistas y patriarcales. Es un espacio a considerar

como territorio de intervención política, ya que está lleno de ella, y es justamente el transitar en este territorio en donde nos han surgido múltiples reflexiones y cuestionamientos que hemos podido ir evidenciando en nuestro pasar académico, en relación también con nuestras prácticas activistas conectadas con los territorios y problemáticas sociales que abarcan más que la agenda feminista hegemónica y el mismo espacio.

Espacios de encuentros. Educación y Feminismos.

La transmisión de perspectivas de género y feministas se remonta a la creación de Centros de Estudios en relación a las mujeres considerando que la academia ha sido un espacio que se nos privó en sus orígenes. Entre las iniciativas que se gestaron para la reflexión y producción de conocimiento feminista en Chile está el Círculo de Estudios de la Mujer, el cual funcionó activamente entre los años 1979 y 1983, dentro de la cual realizaron actividades tales como encuentros, debates, talleres, cursos, charlas, teatro-foro y seminarios. Esta organización estaba patrocinada por la Universidad Academia de Humanismo, institución que se abstuvo de seguir respaldando en el año 1983 como efecto de las presiones en período de Dictadura. Sin embargo, su lugar lo tomó, en primera instancia, el organismo Casa de la Mujer La Morada y, más tarde, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

La Casa de la Mujer La Morada fue creada en el año 1983 por un grupo de mujeres cuyo objetivo era la organización y dar visibilidad a las propuestas pensadas desde el feminismo, dando espacio a la ciudadanía de mujeres. Julieta Kirkwood también fue una de sus fundadoras y trabajó activamente hasta el año 1984 y en el año 1991. Esta agrupación determinó ampliar desde su identidad movimentista hasta ser un espacio de producción de pensamiento y de acción feminista.

Entre muchas otras experiencias de mujeres y conocimientos, otro antecedente lo otorga el CIEG, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. Este fue fundado en el año 1993 al alero de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y hoy depende del departamento de Antropología de dicha facultad. Su precursora fue la antropóloga Sonia Montecino y éste se considera a sí mismo como el primer centro universitario del país dedicado exclusivamente a la investigación, docencia y extensión en temas de género.

Así, el feminismo ha logrado posicionarse en la Academia a partir del concepto de género, el cual se constituye hasta el día de hoy como una potente categoría de análisis político, social y cultural que permite a su vez en las ciencias sociales interpretar fenómenos socio-culturales, cuestionando la separación público-privada en la construcción de los sujetos, sus identidades y los escenarios en el que se desenvuelven sus experiencias.

El hecho de que la Universidad Central de Chile abriera un Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial, así como también un Magíster en Género, Ciudadanía y Diversidad, refleja tanto los esfuerzos de académicas y académicos por posicionar estos ámbitos del conocimiento, como también un aumento en la relevancia de estos asuntos y su transversalidad a otros temas que inciden en el bienestar social como el trabajo, la salud, la educación, las múltiples expresiones

de las intervenciones sean éstas autogestionadas, o de ONGs, Fundaciones, o la generación de políticas públicas y programas de gobierno en relación a grupos a los que se les considera “grupos vulnerables” por ende como foco de intervención en materia de prevención y reparación, en este caso mujeres, niños, niñas y adolescentes.

El Magíster en Estudios de Género e Intervención psicosocial de la Universidad Central de Chile es definido por su precursora, la psicóloga Claudia Calquín como:

un proyecto académico-político que intenta abrir espacios de creación y producción de un pensamiento crítico, reflexivo y situado en el campo de la intervención psicosocial las más de las veces cooptado por las lógicas neoliberales, filantrópicas individualistas y familiaristas y que le han restado todo su potencial transformacional.

Éste en su definición también

aspira a formar profesionales que puedan aportar al desarrollo de la Intervención Psicosocial desde una mirada de género, así como a los estudios feministas y de género en los ámbitos de la docencia, la formulación de políticas públicas, creación y gestión de programas y proyectos sociales, intervención, evaluación y la investigación.

El Magíster consiste más bien en un proyecto que concreta esfuerzos de diferentes profesionales especializados en temas como sexualidades críticas, epistemologías del sur, género y violencia, con el interés de proveer un enfoque novedoso que aporte a los estudios de género y particularmente a los estudios feministas, como también en el quehacer profesional y en los ámbitos de la intervención. Este Magíster es parte de la oferta programática de la Universidad Central de Chile la cual se define como

una institución de educación superior de carácter nacional y privado -sin fines de lucro- que asume la formación académica desde un alto compromiso con el país para entregar a su patria un ciudadano con conciencia social, promotor de los valores de tolerancia, pluralismo y equidad, así como también del respeto y aceptación de la diversidad en todos los ámbitos de su quehacer.

La modalidad de impartimiento curricular del magíster es presencial y trimestral, cada trimestre equivale a un diplomado y cada diplomado se compone de módulos con contenidos determinados. Es decir, la formación profesional de este programa ofrece el grado de tres diplomados y un postgrado.

Reflexiones en relación a la producción de conocimiento

La experiencia de cursar este postgrado ha significado constantes reflexiones entre el estudiantado y en sí, entre amigas que nos hemos vinculado en este proceso. Al obtener determinadas herramientas de análisis se hace ineludible aplicarlo a nuestro cotidiano y a los espacios que integramos, entre ellos la universidad, en donde además ha coincidido este año la

coyuntura respecto de las denuncias por acoso sexual en las diferentes universidades del país, la demanda por una educación no sexista, es decir todo lo ocurrido en el denominado “Mayo Feminista” en lo que se ha referido a un apogeo del movimiento feminista en Chile, siendo protagonizado por estudiantes de educación media y de educación superior.

Nuestras críticas y lo que podemos develar a través de nuestras diversas experiencias formativas incluyendo este magíster, pese al sello que lo caracteriza, es lo planteado por autoras latinoamericanas, lesbianas y feministas antirracistas como Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel. Entre estos planteamientos, la importación de teorías desde Europa, la cual tiene mayor relevancia en relación a la teoría que es desarrollada desde latinoamérica y que se refleja en el hecho que las primeras se conciben como transversales al Programa de Magíster y las segundas sólo en determinados módulos. Esto implica el hecho de que autoras latinoamericanas generalmente son desconocidas ignoradas o simplemente invisibilizadas en cuanto a sus aportes en la comprensión de fenómenos sociales en sus propios territorios. Asimismo, la negación de la práctica teórica y política de sujetas no académicas, como referentes del movimiento social, de mujeres o de feministas, mujeres pobladoras, defensoras de la tierra, defensoras de derechos humanos, a las cuales su lucha no se restringe a visibilizar la desigualdad entre géneros, sino que va más allá, a evidenciar la desigualdad de un entramado de poder que tiene varias aristas. Esto, en palabras de Aura Cumes (2012), como el caso de mujeres indígenas quienes poseen una experiencia de dominación con múltiples dimensiones, lo que excede una comprensión monista o lineal sea ésta a partir del patriarcado, de la dominación étnica o de clase social, sino más bien de un sistema-mundo interconectado.

En relación al movimiento feminista, desde la conceptualización de Mohanty (2008), es posible decir que actualmente en Chile éste ha sido colonizado bajo los ojos de occidente. Este desafío de análisis no tiene que ver con un pre juicio o crítica vacía de contenido como se suele creer, sino con develar un “posicionamiento” que adquieren las feministas que de forma, consciente o inconsciente, las coloca en un lugar determinado, desde donde ven y analizan a quien Mohanty (2008) menciona como la “mujer del tercer mundo”. Esto para referirse a la constitución de un sujeto monolítico singular en la mayoría de los casos, con lo que alude a una sujeta afectada por una sola opresión que permea todas las experiencias de su existencia. Si bien la autora señala esta crítica para referirse a una colonización discursiva que desde la academia feminista emana, tal crítica acerca de una práctica reproductora de colonialidad es aplicable a la teoría, pensamiento y acción que actualmente presenta el feminismo de occidente representado en el movimiento feminista en el contexto chileno.

Entonces las “mujeres del tercer mundo” son conformadas, según Mohanty, por el feminismo de occidente como las Otras, otras diferentes. Quienes no estarían incluidas aparentemente en lo que el movimiento y teoría feminista ha trazado como el sujeto político del feminismo, sino que más bien constituyen el objeto de estudio del feminismo de occidente. La primera diferencia dice relación con que el feminismo de occidente representa a mujeres y/o feministas que pertenecen a ese contexto occidental, mientras que el tercer mundo sería lo opuesto, es decir, no occidente. De esta manera la problematización realizada dentro del pensamiento y discurso feminista de occidente se esgrime como el referente para todas las mujeres, adquiriendo por

cierto un protagonismo relevante, que las privilegia por sobre la “mujer del tercer mundo”. Esta configuración colonizante, tal como lo adelantamos, sostiene una serie de características acerca de las mujeres:

Esta mujer promedio del tercer mundo lleva una vida esencialmente truncada debido a su género femenino (léase sexualmente constreñida) y su pertenencia al tercer mundo (léase ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, doméstica, restringida a la familia, víctima, etc). Esto, sugiero, contrasta con la auto representación (implícita) de la mujer occidental como educada, moderna, en control de su cuerpo y su sexualidad y con la libertad de tomar sus propias decisiones. (Mohanty, 2008, p.5)

Considerando toda esta perspectiva crítica sobre los feminismos que son hegemónicos, existe un develamiento en relación a las limitaciones que, la práctica de los feminismos de occidente significa, lo cual se vincula a las preocupaciones que el feminismo tiene, las problematizaciones que se hacen y por supuesto de lo que se ocupan en términos concretos. Así lo recalca la autora al plantear que “estas limitaciones son evidentes en la construcción de la prioridad (implícitamente consensual) de temas alrededor de los cuales aparentemente se espera que todas las mujeres se organicen” (Mohanty, 2008, p.5).

En términos prácticos es posible observar y ser testigo en algunos casos acerca de esto en el actual movimiento feminista y de la diversidad sexual en Chile y cómo les cuesta e incómoda vincularse con mujeres que presentan diferencias estructurales en cuanto a opresión se refiere. Dentro de la práctica feminista se plantean dudas, cuestionamientos e incluso negaciones sobre el hecho si incorporase o no a ciertas luchas que parecieran no tener que ver con la primicia antipatriarcal que el movimiento sostiene, por lo que no se visualizan como opciones de acción política o como motor del movimiento. Esto debido a un problema acerca de la identidad que genera desagregaciones, competencias, protagonismos y ocultamientos (Hernández, 2017).

Para comprender este fenómeno dentro del movimiento feminista y LGTBIQ+, es necesario atender a las ideas analíticas de Aníbal Quijano (2000) en cuanto al eurocentrismo en América Latina que data de la época histórica de la colonia, produciéndose a través del colonialismo, entendido como las prácticas culturales que finalmente dan vida al concepto de colonialidad, entendida esta última como forma de reactualización de la colonia.

Este autor señala que este proceso histórico tiene dos bases de características ideológicas fundamentales en los que se sustenta, por una parte, el etnocentrismo colonial, referido a la construcción de “Europa como el centro del moderno sistema – mundo” (Quijano, 2000, p.210) y por otra parte la clasificación racial universal que posiciona a los europeos como “naturalmente” superiores a partir de la edificación arbitraria de la raza. De esta forma se configura el nuevo patrón de poder mundial junto a una nueva intersubjetividad mundial.

Según Iris Hernández, a pesar de las diferencias radicales entre ciertos feminismos, los feminismos de occidente tienen en común que dejan de lado en su lucha la opresión de raza, por lo que estos feminismos son reproductores de colonialidad al generar una marginalidad para Otras dentro de lo que ya es marginal (las mujeres), al no ser el feminismo, hegemónico en una

sociedad patriarcal, a pesar que sean unos más hegemónicos que otros, “pues tanto feministas autónomas como institucionales levantaron sus proyectos asidas a su color y clase lo que sacó de la órbita feminista las particulares experiencias lesbianas/racializadas” (Hernández, 2017: párr.14). Por lo que se presencia una marginalidad dentro de otra, paradójicamente.

En este sentido, existe una consideración especial respecto de qué variables de opresión son mayor o menos importantes, lo que posiciona a unas luchas como protagónicas, dentro del terreno de lo visible, mientras las no protagónicas, quedan en el plano de lo invisible. Así se excluyen experiencias vitales de las Otras y algunas variables de opresión por las que habría que luchar, en concreto luchas sociales y políticas por cierto que son totalmente significantes -aunque se desconozca- para la primicia antipatriarcal que el feminismo a grandes rasgos sugiere.

En relación a las temáticas de las cuáles el feminismo de occidente en la actualidad se ocupa y el vínculo que aquello sostiene con la colonialidad, tiene una importante relación con la academia, ya que en ésta, se representan los discursos feministas que suenan en las calles principalmente, los que se transforman en protagónicos y visibles para toda la sociedad. Es por esto que es posible realizar un análisis sobre los temas que se ubican como preocupación y urgencias del feminismo occidental. Ya que esto refleja una postura política dentro del sistema que no puede ser eludida.

La conexión necesaria e integral de la academia feminista y la práctica y organización política feministas determinan la relevancia y el estatus de los escritos del feminismo occidental sobre las mujeres del tercer mundo, puesto que la academia feminista, como la mayor parte de otros tipos de estudios académicos, no se limita a la simple producción de conocimiento sobre cierto sujeto. Se trata de una práctica directamente política y discursiva en tanto que tiene propósitos e ideologías. (Mohanty, 2008, p.2)

Desde la academia, las feministas inmersas en ella posicionan temáticas que constituyen problemáticas sociales respecto al género femenino o a la diversidad sexual que son acordes a la ideología de un feminismo de tipo liberal el cual “opera dentro del sistema, por medio de reformas y obtención de derechos” (Varela, 2008), e institucional principalmente. El posicionamiento desde donde se descubren, visualizan y plantean tales problemáticas, es desde el paradigma racional-masculino imperante, es decir la misma racionalidad que ha formado parte por siglos del androcentrismo hegemónico. Este posicionamiento se evidencia de esta manera, ya que adscribe a un enfoque de derechos civiles, legales y reproductivos para con las mujeres y las identidades de género, puesto que “tienen expresión en la lucha por leyes contra la discriminación laboral, por la paridad de género en la dirección de las empresas y el Estado, por el matrimonio igualitario, entre varias otras” (Fiedler, 2015, p.2). Incluso desde los feminismos autónomos, por ejemplo, que adscriben también a un paradigma de derechos ya que de igual manera se efectúan demandas hacia el Estado. En consecuencia, se conforma una agenda hegemónica.

Desde esta perspectiva reflexionamos desde un enfoque decolonial en el impacto que todo lo anterior tiene en un nivel micro y más macrosocial. Hoy en día la academia patriarcal tiene un espacio para los feminismos, y las compañeras resisten y subsisten a través de esta oportunidad, sabemos que es desde un esfuerzo y una disputa del espacio académico. Sin embargo, en los programas de magíster relacionados a los estudios de género y las teorías feministas se impregna

de contenidos críticos que, a partir de nuestra apreciación, poco y nada pueden ser puestos en práctica en la institucionalidad académica. Esto se expresa en que la rigurosidad científica y todas sus normas por ejemplo sigue siendo una demanda exigible dentro de estos programas de un oculto, pero claro corte feminista, es decir, la regulación del androcentrismo sigue estando presente y no nos dejan ser dentro de sus espacios, cuestión evidente y lógica. Sin embargo, se nos educa para ser reproductoras, y aquí citando a Yuderkys Espinosa, importar teoría nor-europea, sin poder hablar desde nuestras experiencias, desde nuestras propias teorizaciones, porque no se acepta que las tengamos o porque son invalidadas como fuentes de conocimiento, ya que los mismos parámetros del discurso científico son aplicados por académicas feministas en el espacio académico patriarcal. En síntesis, en palabras de la autora, no existe un “giro epistemológico constatable en las prácticas” (Espinosa, 2017, p.95).

Nos preguntamos ¿para qué y para quién se nos educa? ¿por qué nos educan para la reproducción y no para la producción propia de las ideas que se conciben en la experiencia vivida? ¿por qué nuestros relatos tienen que estar sistematizados para ser reconocidos en el campo del conocimiento?

Y aquí es evidente la relación capitalista con la academia patriarcal eurocéntrica, que por mucho o poco espacio que se otorgue al feminismo y al pensamiento crítico, sigue siendo patriarcal y neoliberal, por lo que, lo que ahí se gesta es acorde a esos intereses. Desde ahí surge la interrogante acerca de qué rol también desean cumplir los feminismos dentro de estos espacios y más que tensionar el ambiente, cabe preguntarse por el aporte que se ejecuta. Un aporte que es desde disciplinas en particular, y en definitiva en este caso de todas las ciencias sociales y su quehacer, ¿qué lugar nos toca a nosotras? ¿por qué producir conocimiento? ¿para quién se investiga?

Creemos que de nada sirve estudiar problemáticas relacionadas a la población de mujeres migrantes, indígenas, lesbianas, mujeres racializadas, personas trans, si estas personas no son partícipes del espacio académico, ya que la construcción de las mismas, por la academia eurocéntrica y el feminismo de occidente las mantiene en un lugar de vulneradas y no como agentes de cambio, por lo que se reproduce la colonialidad en cuanto sujetas oprimidas.

Asimismo, consideramos que si el conocimiento que es producido con base en estas sujetas no es compartido, difundido, a las distintas comunidades y se mantiene como un capital cultural para un grupo privilegiado en pos de mantener ese privilegio como es la comunidad científica y académica. Por último, si esos intereses y preocupaciones de estudio no se proyectan fuera de la academia con una práctica y acción política que le de coherencia y consecuencia a esos intereses, se recae en una práctica colonial que representa el saber poder de un grupo por sobre otro, a través de su instrumentalización.

De esta manera lo concluye Espinosa, en un estudio realizado sobre Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina:

Los resultados de este estudio muestran al feminismo como un campo de investigación y producción de saber que sigue estando atado a prácticas convencionales, positivistas y

etnocéntricas de investigación que silenciaron, excluyeron y convirtieron en informantes nativos a los grupos subalternos, incluyendo a las mujeres. (Espinosa, 2017, p.95)

Lo que aquí preocupa respecto del vínculo de la academia feminista y la colonialidad, es que por una parte la representación de las problemáticas que dentro del movimiento feminista y de la diversidad sexual se discuten adquieren la importancia que requieren generando así la invisibilidad de las luchas no protagónicas, que no se enuncian en aquellas temáticas, debido a que se sitúa una agenda en particular como la protagónica y la hegemónica. Seguido de esto se hace evidente que las preocupaciones del feminismo de occidente, analizando vagamente la constitución de tal, responde finalmente a preocupaciones que se erigen desde el paradigma de la racionalidad que es dominante, que es colonial y que es masculino, aunque muchas veces parezca que no lo es.

Asimismo, vemos la necesidad de reivindicar la calidad de las mujeres como autoridades epistémicas y productoras de conocimiento desde sus experiencias múltiples, no de manera lineal o uniforme, lo que nos interpela a interrogar las estructuras heredadas del colonialismo y el patriarcado, comprendiendo la dominación de manera no fraccionada (Cumes, 2012). Ponemos también en debate la relevancia de discutir sobre las relaciones de poder, por ejemplo, en el espacio universitario, en tanto las jerarquías, la relación docente-alumna, que se evidencia incluso en postgrado, apuntando hacia la necesidad de una co-construcción o corresponsabilización en el quehacer pedagógico. Además, reconocer el privilegio de aquellas sujetas para observar las maneras en que se estructuran y operan las formas de colonización.

Puesto que, si un programa se reconoce como feminista o desde un determinado enfoque crítico del género debería empezar a transformar la academia patriarcal desde adentro o a llevar a cabo la práctica feminista entendida como una subversión del orden social imperante basado en la dominación de lo masculino, en todo ámbito del escenario social y cultural, por tanto esto implicaría no fraccionar los contenidos entregados, por ejemplo, en módulos que no se van relacionando entre sí y que por tanto aparece como algo propio de una docente en específico y no como un enfoque del programa, debido justamente a la imposibilidad de operar desde los contenidos críticos decoloniales en una academia colonialista y androcéntrica.

La fragmentación o segregación es parte de la racionalidad ilustrada y de las ciencias para reducir los datos con la finalidad de su máxima comprensión, no obstante, también es una herramienta de la gubernamentalidad para el control de la población -según Foucault-, por ende la fragmentación siempre termina siendo segregación de algo por sobre lo otro. En este caso de contenidos occidentales que son la mayoría es decir cómo, la relevancia que se le ha otorgado al concepto de género como única variable analítica a la hora de analizar la opresión de los cuerpos, las teorías sobre sexualidades y la teoría queer, por sobre contenidos decoloniales y feminismos del sur, así también de rigor científico empirista por sobre experiencias vividas que se invalidan como conocimiento, de teorías consolidadas nor-europeas por sobre reflexiones, teorías propias y teorías latinoamericanas que en esta disputa permanente nunca logran consolidarse en el escenario occidental, son evidentes los motivos. El punto central es el rol que tiene el feminismo, los feminismos y las feministas en la academia y fuera de ella. ¿Qué hacemos con la academia y el espacio ganado en ella? ¿nos mimetizamos hasta perder nuestras reales y feministas intenciones?

o ¿abortamos al capitalismo académico de una vez por todas? ¿necesitamos validaciones y posicionarnos personalmente? o ¿necesitamos eliminar la cultura machista y racista lo cual no se puede hacer sin confrontarla?

Nuestro quehacer en las Ciencias Sociales

El análisis también involucra la proyección que hace el mercado de la educación a través de la academia del enfoque profesional y hacia dónde van dirigidas las intenciones sobre su quehacer en lo que refiere al impartimiento de los estudios de género y feministas. Entendiendo por una parte que la sociología y la antropología son disciplinas científicas difíciles de posicionar dentro del mercado laboral capitalista, al ser carreras en donde se cuestiona y se problematiza la realidad social constantemente, lo que no es rentable para el sistema económico chileno. Y, aunque el enfoque que se otorga a la carrera depende de la casa de estudios donde se imparte, y qué tan crítica sea, de todas maneras son disciplinas que levantan la sospecha a la hora de ubicarlas o insertarse laboralmente.

Es importante relevar primero que en este país no es importante el desarrollo de las ciencias sociales, ya que no es importante comprender el funcionamiento del orden social, del aparataje institucional, de los programas o las políticas públicas y mucho menos de los fenómenos sociales que se generan desde las culturas de la resistencia (Weeks, 1998). Segundo, recordar que la carrera de sociología fue sacada del currículum universitario en época de dictadura, al igual que la carrera de antropología en la ciudad de Temuco en la misma época. Por ende, estas disciplinas encuentran su hacer principalmente en el ámbito privado, realizando estudios de marketing para grandes y medianas empresas, cuantificando y sistematizando datos, otorgando a la mega empresa diagnósticos de las poblaciones para su control o de lo contrario en empleos más precarizados como académicas a honorarios en universidades. Son estas las opciones o la cesantía.

En tercer lugar, es posible argumentar cómo los estudios de género y la llamada perspectiva de género que se reproduce ha dejado por fuera los ideales subversivos que la teorización feminista ha expuesto sobre todo desde ciertos feminismos que abogan por la clase y la raza, como por ejemplo los feminismos negros precursores en EE.UU. y más cercanamente las feministas autónomas caribeñas. Asimismo, la historia del feminismo que se masifica es una historia que niega e invisibiliza las intersecciones que habitan en los cuerpos de los y las oprimidas y es este el panorama que finalmente se devela en el espacio académico. La historia del "feminismo" que se oficializa es la historia blanca-burgués europea. Por lo que también es lo que se proyecta en el afuera.

Sobre la intervención psicosocial, enfoque clave del programa de magíster que analizamos, también cuenta con sus propias limitaciones, al comprenderse y venir de enfoques que remiten solo a la psicología y el trabajo social como únicas profesiones hacedoras de intervención, una intervención que se piensa en relación al Estado y sus instituciones, no existe otro campo fuera del asistencialismo que la política de Estado propone. Así se refleja en los servicios que se erigen desde la política pública a temáticas que rodean el género o determinadas demandas feministas,

el vínculo higienista, superficial y paternalista con que se abordan las problemáticas es la cúspide del problema. Y su agravante lo constituye la invisibilización y negación de la mujer otra, la no chilena, la no occidental, es decir, en palabras de Iris Hernández, la borradura de la diferencia colonial que existe en nuestros territorios.

Acá es donde se contienen las limitaciones de un programa de magíster pensado en la intervención psicosocial que se remite a lo dicho anteriormente, que no se amplía el enfoque de intervención desde otras lógicas, no de poder, no gubernamentales, por no saber cómo generar nuevas formas de intervenir más allá de lo existente. Por lo que más allá de la exposición de teorías críticas no hay nada propositivo. Así los contenidos que interpelan la formación profesional se siguen enfocando en la contención, en apaciguar o entregar soluciones materiales específicas, a pesar de un programa de magíster pensando en el género y el feminismo que vienen de un pensamiento crítico feminista irrefutable, sin embargo, no se sale de los marcos legitimados y esgrimidos por el Estado, así como tampoco incorpora los mismos contenidos decoloniales que en ciertos módulos se exponen al programa en su conjunto.

Desde esta visión pensando el quehacer de las ciencias sociales, en la intervención de los programas se refleja la proyección positivista de las ciencias, individualizantes a la hora de pensar y abordar problemáticas sociales y sujetas/os, "soluciones parches" a las que las/os profesionales nos sujetamos. Se devela de esta manera la relación directa entre la educación de mercado, la academia y la proyección del quehacer profesional de las ciencias sociales en donde la especialización desde un pensamiento crítico feminista pasa a ser una mercancía más que fluye y le otorga plusvalía al capital.

En cuanto a la investigación se liga totalmente a lo anterior ¿para quién investigamos? ¿por qué investigamos? ¿qué investigamos? ¿qué problemáticas sociales? ¿quién determina lo que es una problemática social? ¿quién financia las investigaciones que realizamos? El Estado y los privados, por lo que las investigaciones son afines a sus intereses.

Conclusiones

Como mujeres, lesbianas y feministas consideramos que hacemos resistencias en los espacios que habitamos y asimismo cargamos con nuestras miradas, las que nos aportan en los nuevos desafíos que decretamos para nosotras. Estas también nutren a partir de un yo cognoscente e integrado, que evita caer en una fragmentación de lo conocido, aprehendido. Ahí está nuestra necesidad de nombrarnos y precisar aquellos otros espacios de transmisión, aprendizaje o compartimiento de conocimientos que no operan desde la institucionalidad y que constituyen vivencias que han orientado nuestros intereses y posicionamientos en el mundo, formas de comprender la realidad, nuestras similitudes y diferencias, encuentros y desencuentros.

A éstas, la academia no las entenderá como saber completo, sino como conocimientos devaluados y que cobran sólo interés de manera fragmentada para la comprensión de particularidades o dentro de grandes temas. Por ello hacia donde apuntamos, siguiendo las

reflexiones de Ochy Curiel (2013) y de Aura Cumes (2012), que nuestra mirada en las ciencias sociales más que volverse hacia una otredad, necesario es que se enfoque en desentrañar aquellos aspectos en las que se perpetúa la colonialidad del saber-poder y esto aplicable a todo: las universidades, los programas estatales, los movimientos, que impacte también en el interior de nuestras familias, comunidades y primordialmente en nuestras prácticas personales.

Es necesaria la generación de cada vez más espacios para la reflexión feminista y de pensamiento crítico en general que permita un análisis del sistema de dominación en su complejidad. Así también el reconocernos como sujetas explotadas por este sistema, no obstante, a su vez como personas que resistimos y tenemos agencia, capacidad de cambio y de transformación para sí mismas y el entorno. Así mismo, proyectamos en estos espacios de la academia y de resistencia, el posicionamiento y discusión de determinados temas, la generación de espacios para la retroalimentación alumnado-docentes, de discusión bi y triestamental para mejorar las condiciones de estudio y trabajo, como la colaboración en las diferentes tareas.

Es relevante el hacer uso del espacio otorgado, y esencialmente que se genere una práctica académica no al servicio de la producción capitalista que mide éxito en tanto publicaciones, proyectos financiados por públicos o privados, o remuneración, sino más bien que esté al servicio de la comunidad y la transformación social, mejorando así sus condiciones de vida más allá de lo económico. También el generar condiciones de encuentro, como diría la docente Iris Hernández, y en relación a la producción bajo las lógicas capitalistas, trabajar por la generación de espacios de conocimientos que no se traduzcan al mero esfuerzo intelectual que ancle a lo doméstico, al estar sentadas en escritorio produciendo sino más bien a poder dilucidar aquellas trampas de la modernidad en aquellas prácticas o lógicas que operan silenciosamente, pero que se perpetúan en el cotidiano, lo que está instalado en el afuera.

Apuntamos a que es posible y está en nuestras manos generar estos cambios desde sí y para el mundo, asuntos que nos atañen principalmente a las Ciencias Sociales, contribuyendo de esa forma a su desarrollo desde y para América Latina. En este sentido el esfuerzo colectivo que pueda significar un Magíster en Estudios de Género en el contexto neoliberal y en una universidad privada, debe ser aprovechado para instalar reflexiones y prácticas horizontales como la que acabamos de presentar, no de manera disgregada de movimiento, comunidad, en la academia, sino más bien como un todo integrado puesto que es parte de nuestro cotidiano, nuestra experiencia vital y por ende, atañe también a nuestra formación profesional-laboral.

Referencias bibliográficas

- Corvalán, J. y García-Huidobro, J. (2015). La educación de mercado en Chile y su propuesta de superación. En *Cuaderno de Educación* N°66. Recuperado de: http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7357/articulo_4.pdf?sequence=1 Revisado el 30-10-2018.
- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo. Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario hojas de Warmi* N°17. Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género.
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Bogotá, Colombia: Editorial en la frontera.
- Espinosa, Y. (2017). *Textos seleccionados*. Bogotá, Colombia: Editorial en la frontera.
- Fiedler, S. (2015). "Entre el paradigma de derechos y el paradigma libertario: la significancia de la Coordinadora Universitaria de la Disidencia Sexual (CUDS) en la lucha por las reivindicaciones sexuales y de género en Chile", en Erazo, X. y Gauché, X. (editores). *Derechos Humanos, diversidad sexual y políticas públicas en América Latina*. 147-157. Santiago: LOM Ediciones.
- Hernández, I. (2017). Colonialidad feminista, sociosexual y aportes lesbofeministas antirracistas descoloniales. *Revista Nomadías*, (24), Santiago.
- Mohanty, Ch. (2008). "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial". En Suárez, L. y Hernández, A. (editoras). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del Poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2006). El "movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina. *Argumentos*, 19(50). 51-77. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Rodríguez, E. (2012). La educación superior en Chile y el rol del mercado: ¿culpable o inocente?. En *Ingeniare. Revista chilena de ingeniería*, 20(1), 126-135. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ingeniare/v20n1/art13.pdf> Revisado el 30-10-2018.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones Books.
- Weeks, J. (1998). *La invención de la sexualidad*. UNAM: Paidós.

Páginas visitadas:

Postgrados y Títulos en Chile

Fuente: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/08/18/postgrados-y-postitulos-en-chile-el-aumento-de-la-especializacion/> Revisado el 30-10-2018.

Círculo de Estudios de la Mujer

Fuente: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95075.html> Revisado el 30-10-2018

La Morada

Fuente: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95080.html> Revisado el 30-10-2018

Estudios de Género.

Fuente: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95077.html> Revisado el 30-10-2018.

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile

www.cieg.cl.

Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial

<http://www.ucentral.cl/magister-en-estudios-de-genero-e-intervencion-psicosocial/postgrado/2017-12-30/232030.html> Revisado el 30-10-2018.